

Capítulo Primero

LA EVOLUCIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA Y SU INFLUENCIA EN LA SEGURIDAD

Antonio Fonfría Mesa

RESUMEN

El objeto de este trabajo es analizar los principales efectos sobre la seguridad de la crisis económica iniciada en 2007. Partiendo de la literatura económica disponible sobre dicha relación, intentaremos conocer el margen de maniobra de los actores internacionales en la situación actual y las previsiones en un futuro cercano. Se hace particular énfasis en los aspectos relacionados con el comercio internacional, el crecimiento y el desarrollo, los presupuestos y, especialmente, los de defensa. Especial mención recibe el caso de España, donde la crisis, aunque con menos intensidad que en otros países, ha generado un aumento de la conflictividad social.

Palabras clave:

Crisis económica, seguridad, defensa, desequilibrios sociales.

Antonio Fonfría Mesa

ABSTRACT

The aim of this chapter is to analyse the main effects of the economic crisis on some aspects of the security dimension. With this purpose, from the available economic literature, we'll try to find the limitations the crisis is imposing on major international actors and how this impact may evolve in the near future. Some economic variables as trade, growth, development and the evolution of budgets, particularly defense budgets, have been analysed in special deep. The study focuses on international trade, growth, development, budgetary policy and, specially, the defense budgets. Finally, some social conflicts generated by the economic crisis in Spain have been studied.

Key words:

Economic crisis, security, defence, social imbalances

■ INTRODUCCIÓN

El objeto de estas páginas es poner de manifiesto algunas de las relaciones más relevantes que se dan entre el ámbito de la economía y el de la seguridad, y analizar los efectos de la crisis económica que comenzó en 2007 sobre aspectos vinculados a la seguridad. Este objetivo es, obviamente, muy amplio, inabarcable en unas cuantas páginas, por lo que hemos tenido que limitar los factores de la investigación, tratando siempre de contemplar aquellos más ampliamente respaldados por la escasa literatura existente.

Nos ha parecido útil revisar, en primer lugar, la aportación de la economía a cada uno de los elementos del estudio y analizar seguidamente cómo estos problemas afectan a las distintas economías, siempre recurriendo a información actualizada y proyecciones de futuro cuando ha sido posible.

Antes de entrar en el análisis de la evolución de la crisis económica y sus efectos sobre la seguridad, es necesario realizar algunas consideraciones sobre la perspectiva que se utiliza en estas páginas del concepto de seguridad. Así, muchos autores han desarrollado un concepto de seguridad⁽¹⁾ que engloba tanto los aspectos militares como aquellos otros vinculados a la diplomacia, los recursos económicos, la cooperación internacional, la gestión de catástrofes o las consecuencias de la globalización. De este modo, la seguridad de un país no es independiente de la de otros países o regiones. Este es uno de los principales efectos de la globalización, que ha intensificado las relaciones de interdependencia y la necesidad mutua entre actores y países.

Yendo un poco más lejos, parte de la seguridad de los países depende de las grandes empresas multinacionales y de los grandes agentes que operan en los mercados financieros globales, pues éstos, con sus decisiones, son capaces de alterar políticas de Estado, reforzar o debilitar equilibrios territoriales e intervenir en aspectos hasta ahora no contemplados, como los precios de bienes de primera necesidad que pueden desequilibrar a países y regiones enteras. Es decir, entran en escena agentes que tradicionalmente no estaban vinculados a las cuestiones de seguridad.

En este sentido, la diversidad de riesgos surgidos, particularmente desde la caída del muro de Berlín, hace que la seguridad se deba contemplar desde una perspectiva multifocal, esto es, asumiendo que los focos de riesgo y posibles amenazas a los que se ha de dar respuesta son múltiples y variados. Es, en definitiva, una realidad poliédrica, que engloba desde los conflictos entre estados, hasta el terrorismo internacional en sus diversas posibilidades, los

⁽¹⁾ Véase, por ejemplo la revisión realizada por Garrido, V. (2007) "Introducción", en *Modelo Español de Seguridad y Defensa*, CESEDEN, M^o de Defensa de España.

ataques informáticos, los factores energéticos, económicos, medioambientales, migratorios, políticos, religiosos, sociales, etc.

En este capítulo se tratará, primeramente, la evolución de la crisis económica y financiera mundial, y posteriormente se pasará a analizar los posibles efectos de ésta sobre la seguridad internacional. A continuación expondremos algunos aspectos relativos a la economía española.

CRONOLOGÍA DE LA CRISIS: ASPECTOS CLAVE

La larga crisis económica y financiera que venimos padeciendo desde 2007 posee unas características peculiares que no han tenido otras crisis precedentes. El principal motivo de ello es el elevado grado de globalización existente, que intensifica los efectos de cualquier resfriado económico, por lo que cuando éste se convierte en una grave gripe, las posibilidades de contagio se multiplican de manera exponencial.

Este es el principal argumento sobre el cual se basa la expansión de una crisis cuyo origen es casi lo de menos. Al final, el problema reside en su dispersión, en la profundidad que adquiere en distintos países y áreas geográficas y en la duración que tenga. Pero no todo queda ahí ya que, debido a esas características y a la situación de mayor o menor gravedad del paciente, el remedio es generalmente distinto entre países. Y esto sin considerar que algunos de éstos pueden ser más o menos alérgicos a determinadas formas de cura o estar mejor o peor preparados para asumir los riesgos que supone la aplicación de determinados medicamentos.

Pero más allá de estos paralelismos médicos, la cronología de la crisis puede comenzar con el anuncio de pérdidas de algunos de los principales bancos estadounidenses a finales de 2007. La credibilidad acerca de la conformación de algunos activos financieros, cuya rentabilidad se encuentra vinculada a la evolución de los pagos hipotecarios sobre activos reales que están reduciendo su valor (hipotecas subprime), supone un desequilibrio que en el corto plazo se muestra amenazador, ya que una parte importante de los sistemas financieros de numerosos países poseen estos activos financieros, lo cual implica una sustancial reducción del valor de los balances de muchas entidades bancarias y financieras.

Esta situación lleva a que, también desde fuera de los Estados Unidos y, más concretamente desde el Reino Unido, se admita que la crisis hipotecaria les afectará, lo cual hace caer el precio de la vivienda en más de un 20% en este país. Adicionalmente, algunos bancos franceses suspenden fondos de inversión por encontrarse “contaminados” por este tipo de valores.

Comienza aquí una carrera para frenar los efectos devastadores de la situación, de manera que los países toman medidas cuyo objetivo es incrementar el crédito en los mercados, pero la desconfianza entre los inversores (tanto prestamistas como prestatarios) agudiza la situación. Más entidades bancarias anuncian pérdidas abultadas con relación a sus balances, lo cual las coloca en una posición de elevado riesgo de quiebra⁽²⁾. Esta situación no es admisible por los gobiernos de los países ya que supondría la caída en picado del sistema financiero y un mayor contagio entre ellos debido a que los activos que nadie quiere porque pierden valor, se encuentran repartidos por el sistema financiero de prácticamente todos los países. El contagio ya ha llegado a Europa y el Banco Central Europeo se encuentra con que ha de hacer la mayor intervención en el mercado monetario que había realizado hasta entonces, a fin de mantener la situación estable en los países de la Unión Europea. El rescate de entidades financieras de gran envergadura es el problema en ese momento. Los costes que supone, más los que está generando la crisis elevan las críticas de las fuerzas económicas y, sobre todo sociales de multitud de países acerca el comportamiento mantenido por los agentes de los sistemas financieros y, acerca de quién finalmente, ha de financiar los desmanes provocados por la falta de regulación de los mercados.

No obstante, esta situación comienza a trasladarse desde el sistema financiero a la economía real, generando aumentos del desempleo en los Estados Unidos que, sumado a lo elevado de los costes de rescate, comienza a desbocar los déficit públicos. Esto es sólo el principio de los efectos económicos. La potente demanda energética de los países emergentes (particularmente los BRIC), genera un incremento del precio del petróleo que en el verano de 2008 supera los 146 dólares el barril de Brent. El panorama se ensombrece particularmente para los países dependientes de la energía exterior, como España, lo cual va a derivar en otro problema, que es el crecimiento del déficit externo.

El contagio continúa y se hace cada vez más acusado, con síntomas preocupantes en varios frentes. Así, los efectos del aumento del coste de la energía sumados a la drástica reducción de recursos para la financiación de inversiones, genera que las empresas industriales ⁽³⁾ de todos los sectores se encuentren en una encrucijada, ya que no son capaces de obtener la liquidez necesaria para mantener su actividad normal. A ello se une que el efecto de desconfianza de los consumidores sobre el sistema financiero y sobre la evolución de los mercados de trabajo, les lleve a un comportamiento precavido respecto de sus decisiones de ahorro y consumo, de manera que éste segundo se ve drásticamente reducido, lo que conlleva la caída de uno de los componentes

⁽²⁾ Un caso importante es el del banco de inversión Morgan Stanley, que anunció pérdidas por valor de 9.000 millones de dólares.

⁽³⁾ Es particularmente importante el caso de sectores cuyo potencial de arrastre del conjunto del sistema industrial es particularmente importante, como el del automóvil.

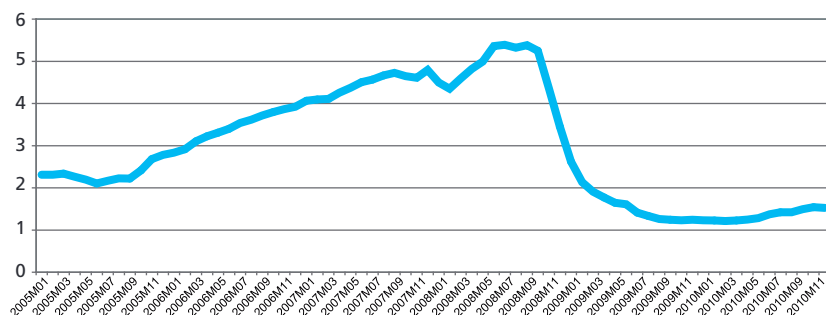
del PIB con mayor peso y acentúa los problemas de depresión y aumento de las tasas de desempleo⁽⁴⁾.

Con este panorama, a finales de 2008 se reúne el G-20 y acuerda una mayor cooperación para incrementar la regulación del sistema financiero y adoptar medidas que coordinen los movimientos de éste a nivel mundial. Sin embargo, las presiones internas de los países acercan a la mayor parte de ellos a las tentaciones proteccionistas. Lógicamente se están poniendo sobre la mesa importantes fallos de mercado y, no en uno sólo, sino en la mayor parte de ellos a la vez. ¿Qué hacer? La solución parece pasar porque el sector público tome las riendas de un mercado que no se ha autorregulado y se encuentra en el núcleo de los problemas. Pero para ello, se necesitan sectores públicos saneados y fuertes, con capacidad para plantear regulaciones ciertamente duras en algunos casos. Paradójicamente, algo que no se deseaba un par de años atrás.

Durante 2009 el protagonismo lo asumen las políticas de estímulo de la demanda. El keynesianismo vuelve a estar de moda. Ante las fuertes tasas negativas de evolución del PIB y las crecientes cifras de desempleo la solución parece ser el impulso del gasto público unido a una política monetaria de reducción de los tipos de interés que estimule la inversión. Hasta tal punto fue importante esta última política que en poco más de un año el euribor se redujo del 5,3% al 1,2%, esto es un 77% (Gráfico 1). Sin embargo, el débil euro y una cierta falta de coordinación dentro de la UE, siguen siendo un importante campo de abono para mantener la debilidad de las economías comunitarias. Así, la intervención en Grecia trata de poner freno a esa imagen de fragmentación europea, que es tan negativa para la realización de políticas creíbles y que no lleven a presiones sobre la moneda europea.

Gráfico 1

Mercado interbancario. EURIBOR a 1 año (%)



FUENTE: Elaboración propia con datos del INE

⁽⁴⁾ Un análisis profundo de la crisis a nivel internacional y en España puede encontrarse en TORREIRO, Antonio La crisis financiera internacional y económica española, Encuentro, 2008, 63.

Sin embargo, los resultados no parecen muy halagüeños, de forma especial en dos sentidos: sigue atacándose a los mercados europeos y, particularmente a los que tienen el euro como moneda y la confianza en los mercados de muchos países no está restablecida, de manera que los índices bursátiles sufren vaivenes que tienen poca explicación más allá de la búsqueda de beneficios a corto plazo. Si es cierto que, tanto el volumen de la deuda pública de muchos países es ciertamente abultado y su coste creciente en el tiempo y que, la deuda privada llega a ser superior al PIB en algunos casos, lo cual limita la credibilidad sobre la solidez en algunos sistemas financieros y, esto lo descuentan los inversores.

No obstante hay un detalle que no se puede pasar por alto, y es que mientras la UE se centra en el saneamiento de las cuentas públicas como forma de ganar confianza en los mercados (tanto el control del déficit como de la deuda públicas) y de robustecer el euro para así crecer, los Estados Unidos tratan de impulsar el crecimiento primero y moderar la negativa evolución de las cuentas del sector público después, de manera que, como se puede constatar, el coste de estos ajustes no es tan elevado para el dólar como para el euro. Y es aquí donde cabe mencionar algunas perspectivas acerca de las posibilidades que se abren a la UE para salir de la crisis.

Según Krugman⁽⁵⁾, se puede resistir y tranquilizar a los mercados; reestructurar la deuda, como vía de mejorar la confianza de los inversores; salirse del euro, lo cual generaría posiblemente más costes que beneficios y, finalmente, lo que denomina el “europeísmo reavivado”, es decir crear eurobonos, de forma que sea la UE quién responda de la financiación de los países en problemas pero con unos costes moderados. Queda una opción más que puede aportar un apoyo adicional a la salida de la crisis, cual es tender de forma inequívoca a la máxima coordinación de otras políticas, particularmente la fiscal de manera similar a como se ha hecho con la política monetaria. Ya que el ciclo económico es similar para todos los países de la zona euro y los instrumentos muy parecidos, el único escollo es el político. La soberanía en materia fiscal, aunque en los últimos 15 años se ha ido cediendo terreno también en este sentido, sigue estando en manos de los países.

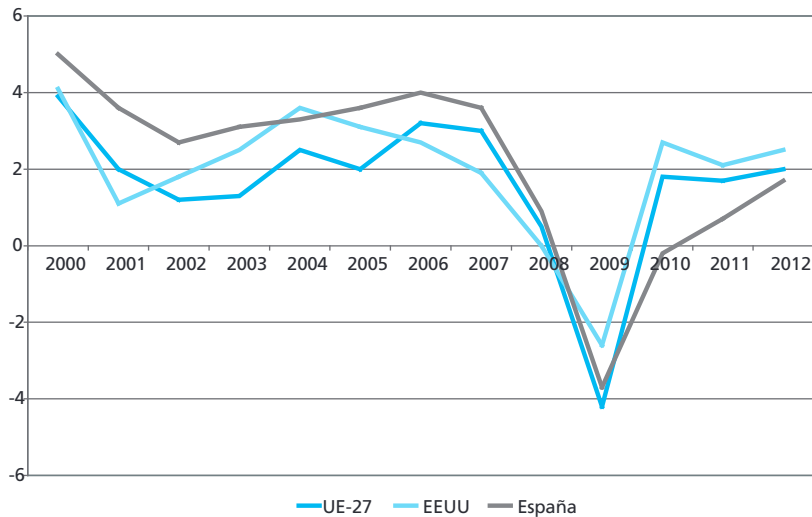
Por lo que se refiere al crecimiento y como se observa en el Gráfico 2, la trayectoria que se seguía desde años atrás mostraba una senda situada entre el 3 y el 4% de aumento anual del PIB. Sin embargo la crisis económica ha generado contracciones que van más allá de los 8 puntos porcentuales en menos de dos años. No obstante, durante el bienio 2011-12 el crecimiento tiende a ser lento, aunque parece mantenerse ya en el tiempo. Quizás una de las mayores dudas estriba en el comportamiento del sistema financiero de algunos países, así como en su capacidad para mantener la tónica creciente de sectores como la vivienda o el consumo de bienes duraderos. En este sentido, las diferencias entre regiones del mundo apuntan a que los países en desarrollo crecerán en 2011 y 2012 alrededor del 6%, mientras que los países desarrollados tenderán a situarse entre el 2,4% y el 2,7%, según el Banco mundial⁽⁶⁾.

⁽⁵⁾ KRUGMAN, Paul, “¿Tiene salvación Europa?, El País (16.1.2011).

⁽⁶⁾ BANCO MUNDIAL, *Perspectivas económicas mundiales para 2011*, Washington, 2010.

Gráfico 2

Crecimiento del PIB real. Tasas interanuales



FUENTE: Elaboración propia con datos de Eurostat. Los valores de 2011 y 2012 son estimaciones.

En definitiva, la crisis ha modificado sustancialmente el panorama económico y está llevando a las economías estadounidense y europea particularmente, a un replanteamiento de sus estructuras. Desde las formas e intensidad en la regulación de los mercados hasta las vías de acceso a los recursos (tecnológicos, financieros, etc.), han cambiado, al igual que la colaboración entre países como forma de minimizar los costes de las intervenciones y de promover el crecimiento en el medio plazo.

Las secuelas de la crisis van más allá de los indicadores tradicionales sobre las variables económicas al uso. Además de su duración temporal, hay que subrayar su profundidad. Los patrones de consumo, de inversión, así como la dinámica comercial y de inversiones internacionales se han visto trastocados y requieren de una nueva ingeniería que permita a los agentes reducir la incertidumbre que generan los mercados. En otras palabras, la propia crisis económica es en sí misma uno de los principales problemas para la seguridad, ya que ha generado una elevada inestabilidad política unida a aspectos como una mayor exclusión social, que posee su origen en el aumento de las tasas de pobreza⁽⁷⁾ o de los indicadores de desempleo. Además los riesgos financieros han hecho mella en la fisonomía internacional, de manera que los equilibrios de poder se están viendo afectados, aportando un mayor protagonismo a los BRIC, y a otros países que intervienen en la toma de decisiones dentro del G-20 y en otros

⁽⁷⁾ Según el Banco Mundial, 64 millones de personas entran en pobreza extrema en el año 2010 debido a la crisis económica y financiera. (www.bancomundial.org). Consultado 19 de enero de 2011.

foros, en los cuales se negocia el reparto de poder⁽⁸⁾ en momentos en los que la situación perjudica claramente a los países que históricamente han mantenido una mayor capacidad de influencia.

La cuestión es que en algunos casos son países en los que la debilidad institucional, la falta de democracia o la situación relativa a los derechos humanos pueden generar graves problemas de seguridad (o ya los están provocando), lo cual puede ser un foco de riesgos adicionales para la estabilidad y la seguridad internacionales.

EFFECTOS DE LA CRISIS EN LA SEGURIDAD

Las relaciones entre economía y seguridad han sido puestas de manifiesto por algunos autores, pero quizás pueda datarse el punto de partida moderno en Adam Smith, en su libro sobre *La Riqueza de las Naciones*, cuando plantea que la disuasión es un factor clave para que se obtenga crecimiento económico, en un sistema comercial liberalizado como el que planteaba, similar al que actualmente se desea alcanzar. Adicionalmente, la provisión de la seguridad habría de ser realizada por el Soberano (el Estado), lo cual deja en manos públicas este asunto⁽⁹⁾. Siendo así, que igualmente hoy día son los estados quienes proveen de los bienes defensa y seguridad a través de sus diversos mecanismos (militares, políticos, económicos y diplomáticos, principalmente).

Desde esta perspectiva, la cuestión clave es preguntarse acerca de cuáles son los mecanismos a través de los que la seguridad afecta al crecimiento. Esta cuestión se ha realizado en numerosas ocasiones en el ámbito de la economía de la defensa y, aún no posee una respuesta inequívoca ya que dependiendo de los países escogidos, del ámbito temporal seleccionado y de los instrumentos de análisis aplicados, los resultados pueden variar de manera sustancial entre diferentes estudios⁽¹⁰⁾.

Sin embargo la cuestión inversa cuenta con una menor tradición en el ámbito de la economía. Esto es, cuestionarse sobre la causalidad existente entre la evolución de la economía y los retos de la seguridad que ella implica es complejo. No cabe duda de que esa relación existe y, algunos autores lo han mostrado así⁽¹¹⁾, pero los mecanismos a través de los cuales esa relación se materializa son de diversa naturaleza y no siempre evidentes ni directos. Es en este punto en el que los efectos de la globalización se hacen sentir de manera

⁽⁸⁾ Este es el caso del Fondo Monetario Internacional, tal y como destaca STEINBERG, Federico "La recesión global y su impacto sobre las relaciones económicas internacionales", *Panorama Estratégico, 2009-2010*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010, 37-66.

⁽⁹⁾ Sobre este aspecto puede consultarse FONFRÍA, Antonio "Sobre la naturaleza y alcance de la economía de la defensa", *Arbor*, 2011. (en prensa).

⁽¹⁰⁾ Tal y como destaca BOHEMER, Charles "Economic growth and violent international conflict", *Defence and Peace Economics*, vol. 21, nº 3, 2010, 249-268.

⁽¹¹⁾ Véase ELBADAWI, Ibrahim y HEGRE, Håvard, "Globalization, economic shocks, and internal armed conflict", *Defence and Peace Economics*, vol. 19, nº 1, 2008, 37-60.

más acusada. Así, se plantea que la creciente globalización afecta al riesgo de la existencia de conflictos armados. El mecanismo fundamental a través del cual se da este hecho es la mayor vulnerabilidad de las economías a los shocks, particularmente los provenientes de los mercados financieros y del comercio internacional de bienes y servicios. Pero esta no es la única vía, ya que las consecuencias que estos shocks provocan sobre otras variables son igualmente acusadas y generan efectos en cadena, que van desde la alteración de los equilibrios de poder entre países, a los que se observan dentro de ellos; a la reducción de recursos presupuestarios y económicos en general, como las inversiones productivas; al aumento de los costes sociales; a la caída de la demanda de bienes relativos a la seguridad y defensa o al abrupto descenso de los gastos en I+D, sólo por citar algunos ejemplos.

Los efectos que estas situaciones económicas generan se trasladan a los comportamientos de los agentes económicos y provocan reacciones que pueden generar desequilibrios sociales de diversa magnitud, algunos de los cuales pueden desembocar en conflictos de mayor calado, tanto dentro de los estados como interestatales. No obstante, la cooperación existente entre los países tiende a moderar la probabilidad de esos conflictos. Más aún, tal y como muestran algunos autores⁽¹²⁾, existen importantes diferencias en los efectos que generan los shocks económicos dependiendo del grado de libertad existente en los países, de manera que en los países democráticos, debido a que la democracia es un sistema que, en sí mismo, está construido para la resolución pacífica de los conflictos, los efectos de las crisis suelen generar un menor nivel de conflictos de elevada intensidad que puedan desembocar en conflictos armados.

En términos generales, hasta hace pocas fechas, los conflictos se centraban de manera más acusada en temas territoriales, pero hoy día parece que los aspectos económicos los están reemplazando. Así, la economía es fuente de conflictos y como destaca McGuire⁽¹³⁾, en su origen suelen aparecer aspectos tales como:

- Vincular la escasez de recursos a elevados aumentos de la demanda.
- La incidencia de comportamientos sobre la degradación medioambiental y la salud.
- Injusticias comerciales provocadas por monopolios y monopsonios.
- Movimientos de personas y capitales que afectan a la redistribución de rentas (v.g. migración).
- Efectos del sistema monetario internacional, los mercados de capitales y la transferencia de riesgos.

⁽¹²⁾ Particularmente HEGRE, H. (2003) "Disentangling democracy, development as determinants of armed conflicts", Conferencia presentada en el *Congreso Anual de la Asociación de Estudios Internacionales*, Portlan.

⁽¹³⁾ McGUIRE, Martin, "Economics of Defence in a Globalized World", en Hartley, K. y Sandler, T. (Eds.) *Handbook of Defence Economics*, vol. 2, 2007, 607-648.

En definitiva, los numerosos, y muchas veces inexplorados, canales a través de los que la economía puede afectar a la seguridad imponen la necesidad de seleccionar aquellos más relevantes y cuyos efectos son más acusados para el conjunto de las economías. Esto es lo que se hace a continuación.

COMERCIO INTERNACIONAL Y SEGURIDAD

Uno de los aspectos más evidentes de la profundidad del proceso de internacionalización de las economías es el volumen de comercio que se realiza entre los países. Hay dos perspectivas que vinculan las relaciones entre el comercio internacional y la seguridad y ambas se contraponen. La primera expresa que una mayor apertura internacional de los países incrementa la vulnerabilidad de las economías ante problemas externos como, por ejemplo, cambios bruscos del valor de las monedas, lo cual puede aumentar el riesgo de conflictos de diversas formas: modificando el equilibrio de poderes, exacerbando conflictos sociales previos, etc. La segunda perspectiva subraya la posición smithiana de que las relaciones de mutuo beneficio entre los países, que se crean a través del comercio internacional, refuerzan los vínculos existentes y reducen el riesgo de conflictos al aumentar los costes frente a los beneficios potenciales⁽¹⁴⁾.

La resolución de esta cuestión implica aún un arduo trabajo que, lógicamente excede el cometido de estas páginas. Baste decir que una parte importante de los efectos comerciales sobre la seguridad de los países y de las relaciones entre estos, se encuentra vinculada a los términos en los que se produce el comercio, o dicho de otra forma a los precios relativos de las importaciones respecto de las exportaciones. Así un rápido deterioro de esa relación, provocado por una crisis y unido a la existencia de un caldo de cultivo adecuado (desequilibrios sociales acusados, importantes diferencias de renta, conflictividad social unida al mercado laboral o corrupción, entre otros), pueden ser la mecha que prenda en la motivación y oportunidad de un conflicto interno. Por otra parte, las guerras comerciales son igualmente el germen de la falta de estabilidad que el comercio puede introducir en las relaciones internacionales. La cuestión clave es cuál de las posiciones es más relevante, si la que predica el comercio como generador de estabilidad o la que subraya su papel de generador de conflictos.

Así, un vistazo a las estadísticas de conflictos en el mundo muestra que el número de ellos se ha mantenido prácticamente inalterado durante el trienio 2007-2009, así como su intensidad, de manera que el patrón que se viene apreciando durante los últimos años es muy similar. Este patrón muestra que África y Asia son las regiones con mayor número de conflictos y de más

⁽¹⁴⁾ Ya hace 30 años algunos autores mostraron empíricamente la fortaleza de esta perspectiva, como por ejemplo POLACHEK, Solomon W. "Conflict and trade", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 24, n° 1, 1980, 55-78.

elevada intensidad⁽¹⁵⁾. Sin embargo, los países productores de materias primas, mayoritariamente situados en esas dos regiones, han sido particularmente golpeados por la crisis mundial a través del comercio, ya que los precios de las materias primas, que suponen un elevado porcentaje de sus exportaciones y por lo tanto de su capacidad de obtención de rentas, han sufrido un importante deterioro, lo que además ha implicado un aumento de los precios interiores de esos países respecto de los precios de los países más desarrollados (véase el cuadro 1). En esta situación los riesgos de conflictividad se elevan, ya que se une la reducción de las rentas provenientes de las exportaciones a un aumento de los precios, por lo que la renta real se reduce y el desempleo tiende a aumentar. Así en países con estados débiles, con fragmentación social elevada y con diferencias de renta amplias, como los de las dos regiones mencionadas, los conflictos se tienden a intensificar o nacen otros nuevos.

Cuadro 1

Precios de las materias primas y de consumo
(Tasas de variación en % sobre \$ EEUU)

	2008	2009	2010	2011
Precio de las materias primas no combustibles	7,5	-18,7	13,9	-0,5
Índice de precios de Consumo				
- Economías avanzadas	3,4	0,1	1,5	1,4
- Economías emergentes o en desarrollo	9,2	5,2	6,2	4,7

Fuente: Elaboración propia con datos del FMI.

Nota: Los datos de los años 2010 y 2011 son estimaciones

La causa principal de que no se hayan generado conflictos nuevos relacionados con la negativa evolución del comercio cabe buscarla en la rápida recuperación del precio de las materias primas, ya que si bien en 2009 mostraron una reducción sustancial respecto del año anterior, en 2010 la tendencia es de un vigoroso aumento, si bien con una estimación de freno durante el año 2011. Más preocupante es la evolución de la inflación de las economías emergentes respecto de las avanzadas, ya que el crecimiento que muestra para las primeras resta capacidad competitiva a los productos nacionales frente a las importaciones provenientes de los países más desarrollados.

■ CRECIMIENTO, DESARROLLO Y SEGURIDAD DE LA SOCIEDAD

El crecimiento económico suele ser un importante indicador del éxito de un estado a lo largo del tiempo. Sin embargo, los efectos del performance económico pueden no ser todo lo positivos que indica la fría cifra del crecimiento

⁽¹⁵⁾ En general, el número de conflictos en África y Asia multiplica entre 3 y 5 veces los del resto de las regiones del mundo. Un análisis pormenorizado puede encontrarse en VV.AA. "Alerta (año). Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de la paz", *Escola de Cultura de Pau*, Icaria, ed. Varios años.

del PIB. A él, cabe unir la distribución de ese crecimiento en el conjunto de la sociedad y la capacidad del sector público para realizar políticas que mejoren la situación de los segmentos menos favorecidos, para lo cual se utilizan indicadores diferentes como el Índice de Desarrollo Humano que realiza el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sin embargo, en momentos de crisis económicas graves, la caída de las rentas obliga a tomar decisiones socialmente poco aceptadas relacionadas con la redistribución de rentas hacia aquellos sectores que pueden reducir el descalabro económico.

Normalmente, en esta situación los gobiernos suelen recurrir a la parte de la cadena productiva que menor capacidad de lobby o de reacción posee, de manera que en numerosas ocasiones los sectores intensivos en el uso del factor trabajo sufren la mayor parte de las consecuencias en forma de reducciones salariales, recortes sociales, etc., con el fin de reducir coste de producción o gasto público. El efecto inmediato de estas políticas se vincula a un incremento de la conflictividad social aunque es necesario distinguir diversas situaciones. Así, en los países democráticos los efectos suelen ser menores en cuanto a la seguridad se refiere, de manera que la intensidad de los conflictos es reducida y se resuelve a través de la negociación. No ocurre lo mismo en países en los que el sistema político es autocrático o las libertades se encuentran limitadas. En estos casos, los efectos de las crisis económicas plasmados en políticas restrictivas cuando generan algún tipo de contestación pueden llegar a niveles de conflictividad elevados⁽¹⁶⁾. Un tercer caso es el que se da cuando el país se encuentra en una situación de conflicto previo, por lo que los efectos de la crisis pueden conducir a un estallido aún mayor.

La seguridad de la sociedad es uno de los objetivos de cualquier estado y uno de sus principales retos es la erradicación de la pobreza y de la exclusión social, incrementando la renta y generando empleo, a la vez que se refuerza la educación como aspecto que guía, en el largo plazo, la reproducción de sistemas abiertos y de libertad de las sociedades. La crisis financiera y económica provoca dos graves efectos que afectan a la seguridad de la sociedad. En primer lugar, amplía las diferencias de renta existentes y las capacidades de consumo e inversión, lo cual incide en una mayor polarización las sociedades. Y, en segundo lugar, esta situación implica que una creciente proporción de la sociedad se encuentre en zonas de exclusión o cercana a ellas, lo que es caldo

⁽¹⁶⁾ Este sería el caso de Túnez, en el que se unen una autocracia de más de dos décadas de duración, con una elevada privación de libertades. A ello se ha incorporado un conjunto de factores económicos derivados de la crisis y de las políticas adoptadas frente a ella, que han desembocado en importantes incrementos de precios y de las tasas de paro, lo cual ha sido contestado por la sociedad echando al presidente del país. Este es el punto de partida de una revolución política que ha de llevar al cambio de gobierno. El detonante de la situación estuvo en la inmolación de un ciudadano debida a su situación económica, reflejo de la que sufre una gran parte de la sociedad. Algo similar se está produciendo en Egipto, Yemen, etc., con un origen económico y político parecido, en lo que ya supone un elevado riesgo de contagio a otros países de la zona. El caso de Libia es el más extremo, ya que supone la existencia del máximo grado de conflictividad -guerra civil-, junto con la intervención de terceros países y organizaciones internacionales -OTAN.

de cultivo para comportamientos que ponen en peligro la seguridad a través de una mayor conflictividad social.

La diversidad de formas que puede adquirir esta conflictividad se mueve desde las manifestaciones en contra de determinadas políticas económicas, hasta conflictos de elevada intensidad donde las armas pueden llegar a ser un modo de dirimir los problemas. No obstante, entre ambos se encuentran situaciones como, la intensificación de la economía sumergida en diversos ámbitos y niveles que recorren el abanico de posibilidades entre el mero fraude en el pago de facturas (impagos de impuestos), hasta el comercio de armas, drogas o personas, como vías de obtención de rentas en una economía claramente deprimida⁽¹⁷⁾.

Por otra parte, la necesidad de que numerosos países sean apoyados internacionalmente en momentos de crisis implica que la ayuda al desarrollo y la cooperación se intensifiquen a fin de evitar el avance de situaciones potencialmente complejas en términos de seguridad. Sin embargo, la tendencia en estos últimos años no es halagüeña. Los países ricos han recortado la ayuda al desarrollo debido a sus propios recortes presupuestarios, por lo que en 2008 el porcentaje sobre el ingreso nacional que los países dedican a la ayuda oficial al desarrollo ha sido inferior a la que se dedicaba en las últimas décadas⁽¹⁸⁾.

DESEQUILIBRIOS EN EL PODER INTERNACIONAL

Uno de los efectos que más llama la atención de la crisis es su capacidad para intensificar las modificaciones en el equilibrio de fuerzas existente en el mundo. La generalización de la crisis no implica que haya afectado a todos los países por igual. Por ejemplo, la Unión Europea ha visto reducir su crecimiento del 3,2% en 2006 al -4,2% en 2009 y con unas perspectivas que no superan el 2% para los próximos dos años. Los Estados Unidos han mostrado una evolución con tasas de crecimiento negativas en la crisis del 2,6% en 2009 y con unas perspectivas de evolución que no superan el 2,5% en 2011. Mientras tanto, China venía de obtener en 2006 una tasa de crecimiento del PIB superior al 10% y en el peor año de la crisis, 2009, creció por encima del 8,5%, con una evolución claramente positiva para los próximos años, que ha comenzado con una tasa de crecimiento del 10,3% en 2010⁽¹⁹⁾.

⁽¹⁷⁾ Este es el caso de algunas economías disgregadas de la antigua Unión Soviética durante varios lustros. En América Latina se da esta situación en países como Colombia. En África, la tendencia es actualmente algo menor en lo que respecta al tráfico de personas, ya que la emigración ilegal se ha frenado debido a la reducción de las posibilidades económicas como consecuencia de la crisis en los países europeos. No obstante, se buscan mercados ilegales nuevos vinculados a la debilidad de muchos países y a los estados fallidos.

⁽¹⁸⁾ Según la OCDE, en el año 1961 la ayuda oficial al desarrollo suponía el 0,54% del ingreso nacional bruto de los países que aportaban ayudas, en 1972 el 0,34%, en 1987 el 0,32% y en 2008 el 0,31%. Esta situación implica que el esfuerzo de los países en esta partida se reduce, aunque su cuantía global esté aumentando. (Fuente: www.oecd.org, consultada 21 de enero de 2011).

⁽¹⁹⁾ Según datos del FMI *Perspectivas de la economía mundial. Reequilibrar el crecimiento*, FMI, Washington, 2010, 225.

Esta evolución económica refuerza algunos argumentos que se encuentran en el origen de los cambios de hegemonía que se han venido dando a lo largo de la historia. Así, el constante y elevado crecimiento de la productividad de los países suele ser una de las principales evidencias que se basa en un elevado aumento del producto, lo cual implica la existencia de convergencia entre países. Mientras China siga creciendo al ritmo que lo hace y los Estados Unidos también, se estima que entre 2025 y 2030 el proceso de convergencia del PIB se habrá completado entre los dos países. Las implicaciones que puede suponer este hecho para la seguridad internacional son difíciles de exagerar.

Pero quizás sea más relevante en la actual situación y de cara al futuro, plantear el efecto que supone la crisis como catalizador de lo que se denomina *power transitions*, es decir, la capacidad que otorga la diferente incidencia de la crisis a potencias distintas de la hegemónica de crecer, de manera que se puede aplicar el argumento de que el crecimiento elevado y sostenido en el tiempo actúa de impulsor de los conflictos entre países de forma que aquellos que muestran esa fortaleza económica aumentan su disposición a utilizar la fuerza como parte de su política exterior⁽²⁰⁾. Pero esta situación no es privativa de un único país, ya que si se toma del conjunto de los BRICs, el argumento podría ser igualmente válido aunque los plazos más dilatados.

Desde una perspectiva regional, las diferencias de crecimiento entre países pertenecientes a distintas regiones del mundo son elevadas y muestran dinámicas que se encuentran a favor de los argumentos de convergencia (con las áreas más ricas), básicamente del sudeste asiático y en contra del crecimiento de las áreas más desarrolladas, esto es, Europa y los Estados Unidos.

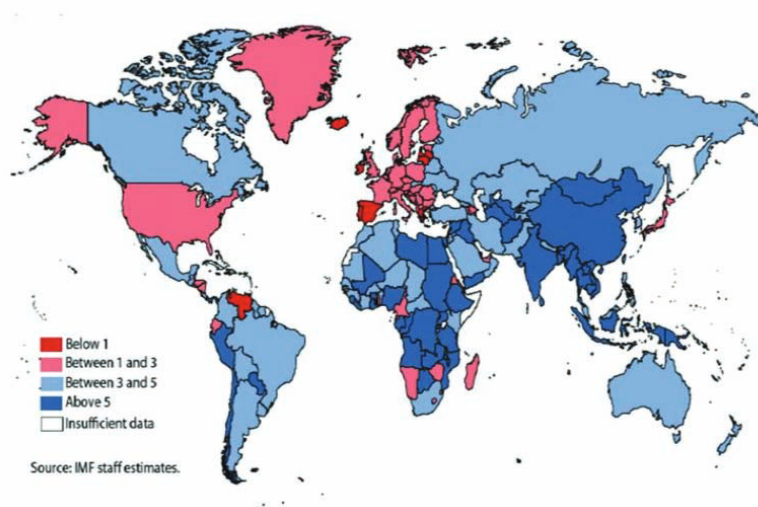
El crecimiento de potencias medias regionales es otro factor a considerar, ya que, por ejemplo los países de Oriente medio se encontrarán creciendo a un ritmo superior al 4% durante los próximos años, tanto los exportadores de petróleo como los importadores. Dada la conflictividad de esa área y, si el argumento acerca de la relación entre crecimiento sostenido y disposición al conflicto se cumpliera, este sería un importante foco de conflicto también hacia el futuro, ya que, en este caso la existencia de conflictos previos sobre recursos, territorios, etc., eleva la predisposición al nacimiento de otros nuevos⁽²¹⁾. Algo similar sería de aplicación a América Latina, cuya salida de la crisis implica crecimientos cercanos al 4%, aunque en este caso el riesgo de conflictos interestatales parece algo menor, los conflictos internos declarados y algunos latentes pueden aflorar por efecto de la crisis, en particular los vinculados a la exclusión social y a las diferencias de renta entre distintas partes de la sociedad.

⁽²⁰⁾ Este argumento lo expone desde una perspectiva histórica BOEHMER, Charles, "Economic growth and violent international conflict: 1875-1999", *Defence and Peace Economics*, vol. 21, n° 3, 2010, 249-268.

⁽²¹⁾ Op. Cit. Boehmer (2010).

Mapa 1

Crecimiento medio del PIB real durante 2010 - 2011

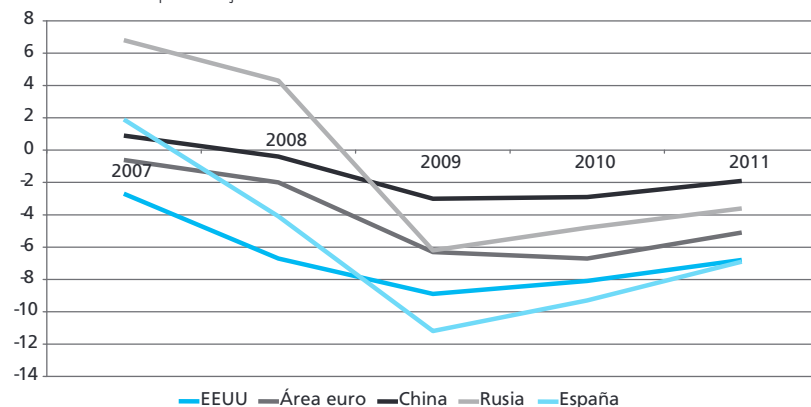
**PRESUPUESTO Y GASTO EN DEFENSA**

La importante reducción presupuestaria realizada por la gran mayoría de los países es uno de los efectos más sustanciales generados por la crisis. El objetivo de saneamiento de las cuentas públicas ha llevado aparejado una reorientación de las prioridades presupuestarias orientándose éstas fundamentalmente hacia el control o reducción de la remuneración del personal del sector público, los consumos intermedios, las transferencias de todo tipo, la inversión pública y las subvenciones. Las previsiones acerca de la reducción del déficit fiscal mundial realizadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) apuntan a que en 2010 se situará en el entorno del 6% del PIB mundial y en el año 2011 alrededor del 5%. El gráfico 3 muestra el detalle de algunos países.

Esta situación presupuestaria implica una evolución de la política fiscal muy restrictiva y un evidente efecto de reducción en los programas de gasto y de inversión que limitarán las posibilidades de crecimiento en un importante número de países, particularmente en aquellos casos en los que haya presiones sobre las monedas, como ocurre con el euro. Ello implica, como se ha visto, que el crecimiento es sustancialmente más moderado en estos países.

Gráfico 3

Déficit fiscales en porcentaje del PIB



Fuente: Elaboración propia con datos de FMI Fiscal Monitor. Fiscal exit: from strategy to implementation, Washington, 2010, 153.

El recorte posee importantes implicaciones en términos de seguridad ya que suele llevar aparejado una significativa caída de los gastos de la partida de defensa y de seguridad interior. Este es el caso de algunos países europeos como el Reino Unido que está realizando un recorte de los gastos de defensa cifrado en una reducción del 20% en el período 2010-2014, o España que ha reducido su presupuesto en más de un 15% entre 2008 y 2011. El conjunto de los países de la UE han reducido tanto el gasto total en defensa, como el peso que supone el gasto en defensa sobre el conjunto del presupuesto⁽²²⁾. De hecho, el 35% de los países que incluye el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)⁽²³⁾ en su análisis del gasto en defensa en el mundo para 120 países, muestra una reducción del gasto.

No obstante, con esas mismas cifras, se observa un crecimiento del gasto en defensa en el mundo en 2009 del 5,9% respecto de 2008, quedando cifrado en 1.531 miles de millones de dólares, por lo que el impacto de la crisis en 2009 ha sido muy escaso. Es posible que en años posteriores se refleje una mayor caída, tal y como se ha mostrado en los dos casos descritos más arriba, debido al mantenimiento de los efectos de la crisis, a las bajas tasas de crecimiento de algunas zonas del mundo y a la necesidad de realizar ajustes en los déficit públicos. En términos generales una parte sustancial de ese incremento se debe al crecimiento del gasto de los Estados Unidos, que supone el 43% del gasto mundial en defensa.

⁽²²⁾ Existe una importante diferencia entre las cifras que aporta SIPRI y las que genera la Agencia Europea de Defensa (EDA, ambas sobre la evolución del presupuesto en la Unión Europea). Según la EDA se ha producido una caída del gasto en defensa del 3,48% entre 2008-09. A fin de poder realizar comparaciones internacionales más amplias, se utilizarán aquí los datos del SIPRI, ya que son homogéneos entre países y regiones del mundo.

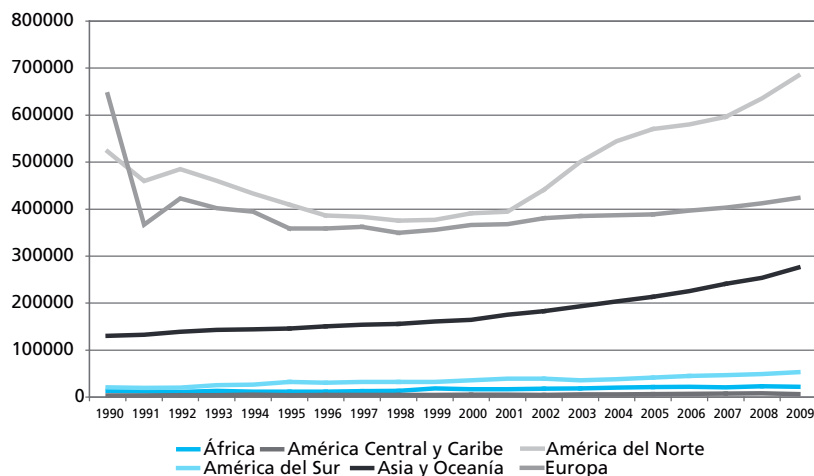
⁽²³⁾ PEERLO-FREEMAN, Sam., ISMAIL, Olawale., y SOLMIRANO, Carina "Military Expenditure", *SIPRI Yearbook*, 2010, 177-249.

Un análisis por zonas de mundo permite hacer algunas distinciones sustanciales (Gráfico 4). En el caso de los países que basan su economía de forma importante en los recursos naturales y las materias primas, la evolución de los precios internacionales de éstas implica una cierta caída, como son los casos de África (-4%) y Oriente Medio (-12,5%). El resto de las áreas del mundo han elevado el crecimiento por encima del 7% (América del Norte y del Sur, Asia y Oceanía). Menor ha sido el crecimiento en Europa (2,7%), lo cual se debe fundamentalmente a que la percepción de riesgos es menor que en otras áreas del mundo, al rechazo social a incrementos importantes del presupuesto de defensa y al papel que la UE juega en términos de seguridad y defensa en el contexto internacional⁽²⁴⁾.

Uno de los factores que es responsable de la expansión del gasto en defensa tiene que ver con los conflictos en los que hay presencia internacional y, particularmente los casos de Irak y Afganistán. Los elevados costes que implica el mantenimiento de tropas desplegadas conllevan una reordenación de las prioridades de gasto y ha implicado incluso la cancelación de programas de sistemas de armas.

Gráfico 4

El gasto en defensa en el mundo, \$ constantes de 2008



Fuente: SIPRI

En términos generales, los factores económicos que explican la demanda del gasto en defensa muestran, por una parte, la importante inercia que los países imprimen al gasto militar, resultado de los compromisos de largo plazo adquiridos que dejan un reducido margen para reordenar las prioridades y, por

⁽²⁴⁾ Las operaciones Petersberg generalmente requieren una dotación de equipos militares menor que las que desarrollan los Estados Unidos, y mayores dotaciones civiles, por lo que su impacto presupuestario es más reducido.

otra, que los precios relativos de la defensa son un determinante importante de su demanda, de manera que el aumento de los precios de los sistemas de armas reducen la capacidad de gasto real del presupuesto. Sin embargo, la renta es un factor relativamente débil en la explicación del gasto en defensa, como se observa al analizar el gasto realizado por países de bajo nivel de ingreso. Por último, se da un efecto de sustitución del gasto en defensa de unos países por el de otros (siempre y cuando pertenezcan a algún tipo de alianza), lo cual implica que hay un aprovechamiento de los países con reducidos recursos, o que gastan menos en defensa, respecto de los que incrementan su gasto, lo que se denomina comportamiento de *free rider*.

La reducción presupuestaria supone además que durante el año 2010 se haya planteado ya la salida de Afganistán, es decir, la reducción de los costes de la operación, y algo similar en el caso de Irak. La seguridad, por tanto, se puede ver afectada desde esta perspectiva, más aún, cuando la zona se encuentra sin estabilizar y periódicamente se asiste a atentados.

EFECTOS SOBRE LA INDUSTRIA DE DEFENSA

La reducción presupuestaria genera un importante efecto sobre la industria de los países y, particularmente sobre aquella parte del tejido industrial que satisface las necesidades de la seguridad y la defensa. Sin embargo, éste no ha sido el caso en los últimos años a nivel internacional. Así, las necesidades de las fuerzas armadas de los países y de otras fuerzas de seguridad han sido cubiertas por las empresas de manera que éstas han visto crecer sus ventas de forma sustancial. A un año y medio vista desde que comenzó la crisis, en 2008, las empresas que forman el top 100 mundial de venta de armas del SIPRI incrementaron sus ingresos en 39 mil millones de dólares, hasta alcanzar los 385 mil millones.

Esta aparente resistencia de las empresas de la industria mundial de defensa a la crisis posee algunas explicaciones. En primer lugar el elevado gasto militar del primer demandante mundial, los Estados Unidos; en segundo lugar la propia estructura oligopolista de la industria que limita la competencia y mantiene canales privilegiados con sus principales demandantes, las fuerzas armadas; en tercer lugar las necesidades derivadas de las operaciones internacionales, como Afganistán o Irak, mantienen el tono de la industria y, finalmente, la duración de los programas de defensa, que suelen ser de varios años, por lo que la reducción de la producción de la industria se retrasa en el tiempo, ya que puede mantenerse de los contratos firmados unos años antes. No obstante, la caída de las ventas puede aparecer cuando se hagan efectivas ciertas reducciones presupuestarias (particularmente a partir de 2010 en el caso europeo) o se modifiquen las prioridades de gasto del presupuesto de defensa de los países.

No obstante en el caso de los Estados Unidos, en el año 2010 se ha notado una reducción del número de contratos en seguridad y defensa respecto de 2009 del 22%, lo cual llama la atención sobre lo que puede estar ocurriendo en otros países⁽²⁵⁾. Más aún, el cambio de la situación estratégica hacia amenazas distintas de las que se enfrentaban hace tan sólo unos cuantos años, implica que se den también cambios en el tipo de productos que demandan las fuerzas armadas de los países. De esta manera, se ha ido pasando de necesitar, por ejemplo, grandes plataformas aéreas con un coste muy elevado, a pequeños UAV cuyo coste es menor y además no supone riesgos en términos de vidas. En general los programas de elevada duración y coste tienden a ser sustituidos por otros más cortos, cuya factura sea menor y la obsolescencia tecnológica no suponga una carga que sea necesario afrontar después de un número de años sin que además, se haya completado el programa, lo cual supone incrementos adicionales en los costes.

Si se trata de vislumbrar los riesgos a que se enfrenta la seguridad, que se encuentran vinculados a los efectos que la crisis económica está generando en la industria de defensa de los países, es necesario señalar algunos aspectos. En primer lugar, puede generarse un deterioro de las capacidades operativas vinculadas a unos menores niveles de exigencia tecnológica unidos a la realización de ahorros en costes, lo cual implicaría, a su vez, una menor capacidad de generación de nuevas tecnologías en el medio y largo plazos. En segundo lugar, el desarrollo de algunas de las tecnologías duales se vería frenado por la falta de investigación en el ámbito militar, que es uno de los orígenes de numerosas tecnologías de aplicación civil. En tercer lugar, el tejido industrial que se encuentra alrededor de los grandes contratistas se vería cercenado, lo cual implicaría reducciones en la generación de renta y empleo, más allá de los efectos de spillover tecnológico que se perderían. En estas situaciones, aquellos países que muestran importantes crecimientos de su economía, poseen además capacidad para realizar inversiones en I+D que permitan el desarrollo de nuevas tecnologías, lo cual les puede situar a la vanguardia de las capacidades en seguridad y defensa en un plazo de tiempo relativamente corto⁽²⁶⁾.

Particularmente importante es el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones seguras. Una parte sustancial de la seguridad tiene que ver con la capacidad de acceso a la información y la robustez de los sistemas

⁽²⁵⁾ Información obtenida de www.usaspending.gov. Consultado el 24 de enero de 2011.

⁽²⁶⁾ Este puede ser el caso de Brasil o China. Este último país muestra crecimientos del gasto en defensa desde hace varios años que se encuentran por encima del 10% del PIB, (siendo en 2010 casi 78.000 mill. de dólares), mientras que Brasil acumula cerca la mitad del gasto que se realiza en América Latina.

de control de posibles ataques informáticos, que buscan desestabilizar infraestructuras básicas (críticas, en términos militares), obtener información o realizar espionaje industrial. Por ello es importante mantener un elevado nivel tecnológico en este ámbito, el cual se sustenta en su mayor parte en la industria⁽²⁷⁾.

Algunos datos apuntan hacia una preocupante orientación en el caso de la Unión Europea. Así, según la EDA, la inversión en equipamiento e I+D se ha reducido entre 2008 y 2009 en un 2,39%, mientras que la investigación tecnológica (subconjunto de la I+D), ha caído un 8% en ese mismo período. Algo similar ocurre en las actividades tecnológicas que se realizan en colaboración con otros países, aunque en este caso la contracción ha sido mucho mayor, alcanzando cifras superiores al 22%.

La crisis está modificando la estructura de la industria de defensa internacional. Está acentuando y acelerando las fusiones y adquisiciones que se venían realizando desde hace años, ya que es la forma de reducir costes y duplicidades y elevar el tamaño frente a los competidores. Pero esta situación no sólo se observa entre empresas del mismo país, sino entre empresas de distintos países. En numerosos casos, hay ciertas resistencias a la entrada de capital extranjero en el sector de la defensa, debido a cuestiones de seguridad⁽²⁸⁾. No obstante y, particularmente en el caso de la Unión Europea, estas reticencias tienen más que ver con la capacidad para controlar mercados nacionales por parte de empresas extranjeras que pueden expulsar del mercado a los productores autóctonos.

Por otro lado, la necesidad de entrar en otros mercados impone una seria estrategia exportadora, como vía de reducir la dependencia de los presupuestos de un único país, así como la búsqueda de nichos de mercado (particularmente para las PYME), que permita una mayor diversificación de la oferta de productos y servicios. En este sentido la diversificación entre las producción civil y militar trata de suavizar las crisis presupuestarias.

Desde la perspectiva de la demanda, la situación de monopsonio o de situaciones cercanas a él, implica que los ministerios de defensa poseen un cierto poder de negociación, lo cual utilizan en su favor reduciendo los márgenes que ofrecen a

⁽²⁷⁾ Algunos países han desarrollado programas cuyo objetivo es incrementar la seguridad de la industria frente a diversas amenazas. Este es el caso de Australia y su Defence Industry Security Program (DISP).

⁽²⁸⁾ Ya en 1996 los Estados Unidos realizaron un análisis y pusieron limitaciones al acceso a cierta información de empresas controladas por capitales extranjeros, aduciendo posibles problemas de seguridad. Véase UNITED STATES GENERAL ACCOUNTING OFFICE, *Defense Industrial Security: Weaknesses in U.S. Security Arrangements With Foreign-Owned Defense Contractors* (Chapter Report, 02/20/96, GAO/NSIAD-96-64).

los contratistas, en línea con la caída de los presupuestos, o incluso cuando esta caída no se haya producido, como forma de mejorar la posición en relación a la eficiencia en el uso de los recursos. Así los beneficios⁽²⁹⁾ obtenidos por las empresas se verán minorados, lo que unido a las restricciones de crédito existentes, generan una contracción adicional en las inversiones.

■ CRISIS ECONÓMICA Y TERRORISMO

Es habitual concebir que el terrorismo posee efectos sobre la actividad económica de los países, a través de la reducción de la actividad general, de la desviación de flujos comerciales o de la reducción de las inversiones extranjeras. Sin embargo, no es tan normal preguntarse acerca de los efectos que la crisis económica provoca en la actividad terrorista y la evidencia existente es relativamente escasa.

Algunos estudios apuntan a que existe una relación significativa entre la evolución económica y la actividad terrorista, de manera que cuando se dan períodos de recesión esta actividad aumenta⁽³⁰⁾, si bien con un retraso, de forma que entre la reducción del ciclo y el incremento de actos terroristas existe lag temporal. Un resultado diferente se obtiene si se analiza cual es el efecto del crecimiento económico sobre el terrorismo, ya que en este caso el efecto es prácticamente inexistente. Siendo así, las políticas de expansión de la renta no generan efectos en la reducción del terrorismo, mientras que las situaciones de depresión económica sí.

Por ello en una situación como la actual es esperable un repunte de la actividad terrorista. En el gráfico 5 se observa cómo la evolución ha sido dispar entre las diversas áreas del mundo, de manera que en África el crecimiento ha sido muy superior al del resto de las zonas, mientras que en Oriente Medio y el Sur de Asia, zonas también muy conflictivas, muestran un crecimiento más moderado. En definitiva, en términos absolutos, se ha pasado de 11.153 a 11.770 ataques, con un crecimiento del riesgo terrorista de un 5,5% entre los años 2006 y 2008. La falta de libertades es el otro factor común a los países que se sitúan en las regiones que muestran un mayor crecimiento de la actividad terrorista. De la unión de ambos factores resulta una probabilidad más acusada de padecer ataques terroristas, pero esto no es privativo de los países más pobres⁽³¹⁾.

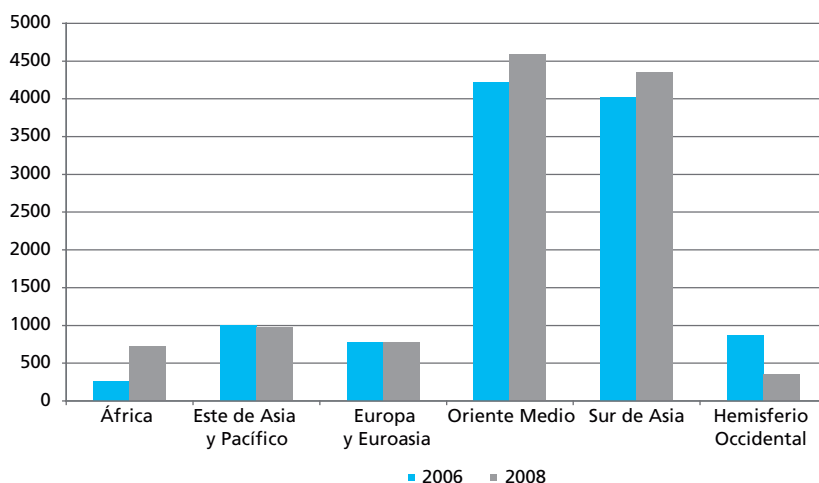
⁽²⁹⁾ Un análisis de los factores que afectan al beneficio de las empresas de defensa se encuentra en FONFRÍA, Antonio. y CORREA-BURROWS, Paulina "Effects of military spending on the profitability of the Spanish defence contractors", *Defence and Peace Economics*. Vol. 21, nº 2, 2010. 177-192. En él se concluye que las actividades tecnológicas vinculadas a los contratos con Defensa son un factor explicativo fundamental en la obtención de beneficios.

⁽³⁰⁾ Véase ARAZ-TAKAY, Bahar, ARIN, Peren y OMAI, Tolga "The endogenous and non-linear relationship between terrorism and economic performance: Turkish evidence", *Defence and Peace Economics*, vol. 20, nº 1, 2009, 1-10.

⁽³¹⁾ La cuestión que surge aquí es si el origen del terrorismo es nacional o internacional, de manera que si las situaciones de crisis muestran un efecto interno que es más acusado que el externo, el terrorismo internacional se reduciría frente al nacional. Sin embargo no hay una evidencia clara sobre este tema.

Gráfico 5

Número de ataques terroristas



LA CRISIS Y LA SEGURIDAD EN ESPAÑA

Los efectos de la crisis económica en España son de una especial relevancia debido a dos conjuntos de factores. Por una parte el mercado de trabajo español se encuentra en una situación de debilidad debido a factores estructurales que se vienen arrastrando desde hace años y a los que es necesario poner fin. Así, la elevada temporalidad, la estructura de incentivos a la contratación, la propia estructura sectorial sobre la que se basa gran parte del crecimiento económico (construcción y servicios orientados al consumo), han implicado el ajuste vía empleo más intenso de la Unión Europea. El segundo factor tiene que ver con las ventajas sectoriales que muestra la economía española. A lo largo de las últimas tres décadas se ha ido conformando una estructura económica heredera de la precedente en la cual los sectores tradicionales, esto es, de menor contenido tecnológico e intensivos en el uso de mano de obra de media y baja cualificación, han sido los principales motores del crecimiento. Hoy día, esta situación ha cambiado hacia unos sectores más basados en la explotación de economías de escala, en los cuales el capital humano, físico y tecnológico muestran un carácter más acusado.

Sin embargo, estos cambios no pueden esconder la debilidad que supone un sector de la construcción hiperdesarrollado que concentra un volumen de mano de obra de carácter temporal muy elevado y la falta de potencia de los sectores más intensivos en tecnología que son, al fin y al cabo, los que permiten competir en una economía de elevada internacionalización y generar capacidades de cara al futuro. En definitiva, la situación implica que la economía española se encuentra a mitad de camino entre una estructura que ha de abandonar y

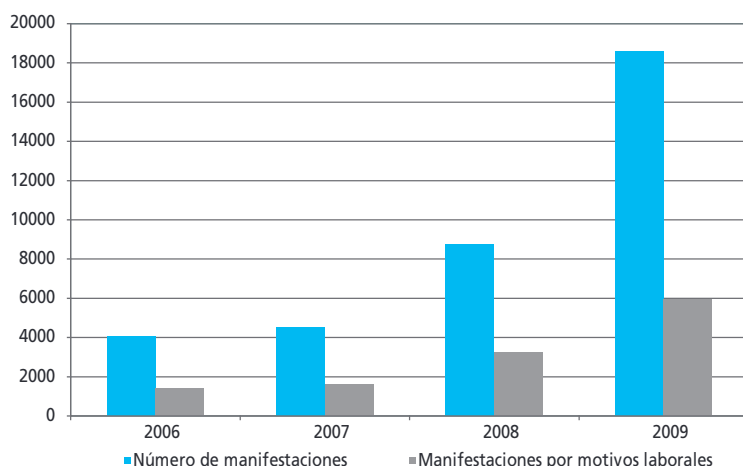
la nueva que es necesario obtener. Es el peor momento para entrar en crisis. No obstante, la crisis puede suponer el punto de inflexión que, a través de los ajustes necesarios otorguen una más sólida y mayor capacidad de crecimiento y creación de empleo⁽³²⁾.

LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL

El problema radica en que los costes de ajuste derivados del tránsito entre ambos modelos están siendo extremadamente elevados. Son esos costes los que generan tensiones sociales y problemas de conflictividad. No se puede decir que la seguridad, entendida de manera estricta, se vea afectada, pero sí que la situación genera riesgos que pueden incidir en algunos aspectos relativos a la seguridad. Un claro ejemplo de la incidencia sobre la conflictividad social es la movilización, de manera que se puede aproximar a través de las manifestaciones realizadas durante un año. Como se observa en el gráfico 6, el crecimiento entre los años previos a la crisis y el último año disponible, ha sido muy importante, habiéndose multiplicado el número de manifestaciones por más de tres veces y media. Esta situación implica un descontento social claro frente a diversos aspectos económicos, sociales y políticos.

Gráfico 6

Número de manifestaciones comunicadas



Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico del Ministerio del Interior. Varios años.

Si se analiza adicionalmente la incidencia de las manifestaciones por motivos económicos, este estudio ha de reducirse a los laborales a falta de mayor información. De ello se deduce que aunque el peso relativo o incidencia de

⁽³²⁾ Una comparación de los datos del Eurobarómetro de 2010 relativos a España y los que muestra la media de la UE, da como resultado que los españoles perciben un efecto mayor y más negativo de la crisis económica que la media de los ciudadanos europeos (72% frente al 66% de los encuestados).

las manifestaciones laborales sobre el conjunto se ha mantenido estable en el tiempo suponiendo alrededor de un tercio del total, no se puede decir lo mismo respecto de su dinámica. Así el crecimiento de éstas ha sido de un 329% entre 2006 y 2009, lo cual refleja un claro efecto de la crisis económica sobre la conflictividad laboral. Quizás su máxima expresión haya sido la convocatoria de una huelga general en 2010.

Como se ha mencionado anteriormente, la desigualdad social es uno de los detonantes de los conflictos que más se subrayan en los países en vías de desarrollo, pero que también se dan en los países desarrollados. No obstante, en estos últimos sus efectos tienden a ser amortiguados por la existencia de políticas de redistribución de rentas basadas en sistemas impositivos progresivos. Sin embargo, la crisis económica ha generado un claro efecto de retroceso en el acercamiento de la distribución de las rentas en España y en buena parte de los países europeos, de manera que según el último informe del PNUD⁽³³⁾, el índice de Gini⁽³⁴⁾, indicador que cuantifica el grado de desigualdad con el que está distribuida la renta en un país, ha aumentado de 0,32 en 2009 a 0,34 en 2010 en España⁽³⁵⁾.

Generalmente, las desigualdades se incrementan en función del acceso al mercado de trabajo, de forma que a mayor dificultad para encontrar empleo, menor nivel de renta disponible. Esta situación implica que a medida que se extiende el problema por la sociedad se puede originar un efecto negativo sobre la seguridad, de manera que las desigualdades tienden a generar un aumento en la delincuencia⁽³⁶⁾, algo que se constató claramente en la crisis de los 80 y durante la transición a la democracia. Pero no es sólo la delincuencia entendida desde la perspectiva tradicional la que resulta relevante en este ámbito, ya que los delitos económicos, suelen mostrar una tendencia al alza debido a la reducción de las posibilidades de generación de rentas. Así, los delitos fiscales, financieros o el aumento de los flujos de capitales hacia paraísos fiscales, suelen ser vías de general utilización. Tal y como constata el Ministerio de Economía, el número de contribuyentes y la cuota media de cada expediente incoado se han elevado hasta 2005⁽³⁷⁾. Más preocupante es que en 2009 más del 40% de los españoles justificase el fraude fiscal, según el barómetro fiscal del Instituto de Estudios Fiscales (IEF).

⁽³³⁾ PNUD "Informe sobre el desarrollo humano. La verdadera riqueza de las naciones: Camino al desarrollo humano", Nueva York, 2010.

⁽³⁴⁾ El Índice de Gini varía entre 0, equidistribución de la renta, y 1, máxima desigualdad. Suecia es el país con mejor Índice de Gini y posee un valor de 0,23 en 2009.

⁽³⁵⁾ Algunos ejemplos son Francia (de 0,28 a 0,32) o Italia (de 0,33 a 0,36).

⁽³⁶⁾ Véase para el caso de España el trabajo de MUÑOZ DE BUSTILLO, Rafael, MARTÍN, Fernando y DE PEDRAZA, Pablo "Desigualdad y delincuencia: Una aplicación para España", *Papeles de Trabajo*, Instituto de Estudios Fiscales, n° 22, 68.

⁽³⁷⁾ OBSERVATORIO DEL DELITO FISCAL, *Agencia Tributaria y Ministerio de Justicia*, 2006.

■ LOS PRESUPUESTOS DE DEFENSA Y LA SEGURIDAD

España es uno de los países que más ha reducido su presupuesto de defensa dentro de la UE en los últimos años. En relación al PIB, el presupuesto de defensa ha pasado de suponer el 0,77% en 2006 a poco más del 0,6% en 2011. Esa caída supone una reducción, entre el año de mayor presupuesto, 2008, y el año 2011, de alrededor del 15,7%, lo que en términos monetarios supone unos 1.340 millones de euros (gráfico 7). No obstante, los presupuestos han de cumplir con algunos objetivos básicos como garantizar la seguridad de las tropas y mantener la operatividad, proporcionar un mantenimiento adecuado de los sistemas de armas y cumplir con los compromisos con los aliados y con la participación en misiones en el exterior⁽³⁸⁾.

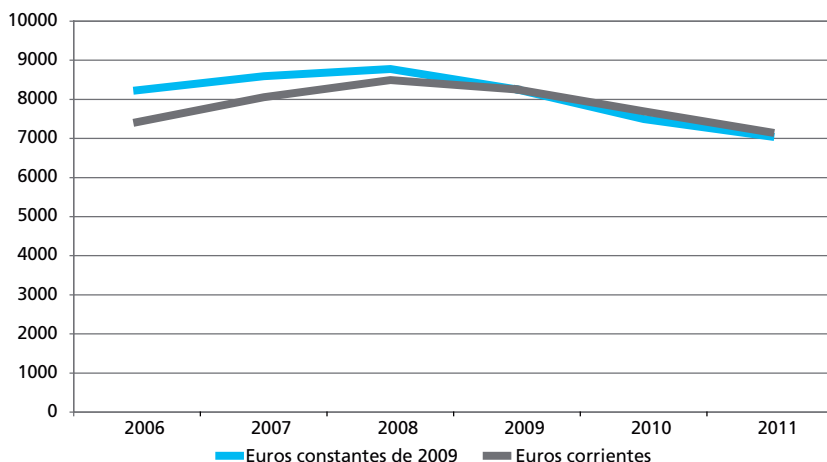
El problema en esta situación de reducción sustancial de los recursos es alcanzar esos objetivos con determinado orden de prioridad. Sin embargo, eso es extremadamente complejo debido a que garantizar la seguridad de las tropas supone la adquisición a la industria de defensa de nuevos y mejores equipos (vehículos con mayor blindaje, por ejemplo), que si bien se han ido adquiriendo durante los últimos años, siguen requiriendo de mejoras, y mantenimiento, al igual que garantizar la operatividad de los equipos en servicio, lo que, de nuevo, implica contratos con la industria. Sin embargo, el volumen de la partida destinada a estos temas (fundamentalmente el capítulo 6 de los presupuestos de Defensa, sobre inversiones), muestra una caída muy sustancial, que entre 2008 y 2011, se cifra en más de un 50%.

Igualmente importante es la reducción que muestra el presupuesto del gasto en I+D. Durante el último decenio, alcanzó su máximo en el año 2007, con un valor superior a los 202 millones de euros, que comparado con los poco más de 73 millones del 2011 supone un recorte superior al 63%. Como es bien sabido, ésta es una de las partidas que sufre más intensamente y de manera más inmediata los avatares de las crisis económicas, tanto en las cuentas públicas, como en las de la mayor parte de las cuentas de las empresas privadas. No obstante, este es un error cuyas consecuencias se pagan a medio y largo plazo, ya que amplía la brecha tecnológica existente entre los países más adelantados, impone un plazo de tiempo creciente en el proceso de convergencia y reduce el know how y la capacidad de acumulación de conocimientos de las instituciones y personas. Todo ello va en detrimento de las capacidades que se pueden generar internamente.

⁽³⁸⁾ Estos son los criterios aportados por la Ministra de Defensa en su comparecencia en la Comisión de Defensa del Congreso de 16 de noviembre de 2010. Lógicamente, estos criterios son los exigibles en cualquier caso, tanto en momentos de austeridad económica, como en los que ésta no sea tan acuciante.

Gráfico 7

Presupuesto de Defensa (miles de mill. de euros)



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Oficina de Presupuestos del M° de Defensa

Respecto del presupuesto relativo al Ministerio del Interior, éste ha visto reducirse su asignación entre 2008 y 2011 en un 9,5%, una caída mucho más reducida que en defensa. No obstante, el número de efectivos ha estado elevándose durante los últimos años, lo cual indica que la seguridad es una prioridad marcada tanto por los riesgos del terrorismo nacional e internacional, como por la lucha contra la delincuencia. En este sentido, las reducciones presupuestarias también afectan a la contratación de nuevo personal, por lo que el número de plazas de empleo público para policía y guardia civil se están viendo minoradas.

PRINCIPALES CONCLUSIONES

El análisis realizado muestra cómo los efectos de la crisis económica y financiera poseen una notoria influencia sobre algunos aspectos de la seguridad, tanto de los países internamente, como del sistema internacional. La globalización se muestra como un hilo conductor, tanto en positivo como en negativo, de estos efectos. Una de las mayores diferencias que se han observado son las que tienen que ver con el diferente grado de desarrollo de los países, de manera que los menos desarrollados muestran una debilidad superior que los países desarrollados. Así, la incidencia de la crisis en distinto ámbitos impone unos efectos amplificados cuando los desequilibrios sociales y económicos son más acusados, cuando se arrastran conflictos o cuando algunos países se encuentran con un elevado poder económico sostenido en el tiempo que puede estimular cierta tendencia hacia los conflictos.

Las reducciones presupuestarias, la caída de la demanda de bienes y servicios industriales, el aumento de las tasas de desempleo, la elevación de los precios del comercio y la reducción de las rentas reales son algunos de los argumentos más contundentes, junto con los antes mencionados, en la explicación de los problemas de seguridad.

El desarrollo de las economías pasa por mantener una elevada estabilidad y cierto grado de certidumbre sobre la posible evolución de los acontecimientos económicos. Hasta ahora, y desde que comenzó la crisis, no se ha cumplido ninguna de esas dos premisas. A esta situación se ha unido la presión que los gobiernos han ejercido sobre las sociedades haciéndoles protagonistas principales en la asunción de los costes necesarios para reflotar la situación. Esto ha generado una contestación social que, en algunos casos ha ido más allá de la queja social y ha terminado en importantes conflictos sociales y políticos. La situación todavía no se ha calmado y los efectos de la crisis aún pueden ser más intensos, lamentablemente.